

Educación, talento e innovación

José Antonio Marina



Feria de la Educación en Barcelona.

La inteligencia creadora: ¿se puede enseñar?; ¿se puede impulsar?

Hablar en estos foros me recuerda una anécdota de dos campesinos vascos en la que uno de ellos sale de la iglesia. Y uno le pregunta: “Hola, Pachi, ¿de dónde vienes?” Y el otro le responde: “Pues de aquí de la iglesia, de oír a hablar al cura”. “¿Y de qué ha hablado?”, le pregunta el otro. “De Dios”, le responde. “¿Y qué ha dicho?”, le vuelve a preguntar. “Pues parecía partidario”, le responde finalmente Pachi.

Todos nosotros somos partidarios de la creatividad pero dedicamos poco tiempo a definir qué entendemos por creatividad. Yo he dedicado la mayor parte de mi tarea de investigación a saber exactamente, primero, a qué podemos llamar inteligencia creadora; segundo, si se puede enseñar;

y, tercero, si se puede impulsar. Enseñar e impulsar son cosas distintas: enseñar es cuando unos estratos no creadores adoptan funcionamientos creadores; mientras que impulsar es cuando a una persona que ya tiene capacidad creadora se la estimula para que cree. De manera que son dos campos distintos.

En primer lugar debemos saber qué es crear. Crear es producir intencionalmente novedades eficaces. Tiene que haber innovación porque sino es rutina, pero tiene que haber también algún tipo de eficacia. Es decir, tenemos que decidir creatividad para qué. Porque una parte del arte moderno ha confundido creatividad solo con innovación y nuestras salas de exposición están abarrotadas de imbecilidades plásticas, repetitivas, aburridas,

monótonas... Porque la espontaneidad no es creatividad, es otra cosa. Por ejemplo, mi burro es un espontáneo fantástico cuando pega según qué coces..., pero su comportamiento no es creativo. De esta manera, hablar de creatividad es hablar de innovación y eficacia para algún proyecto que queremos conseguir. Y de la nobleza del proyecto dependerá la nobleza de la actividad del creador. Por ejemplo, si en la próxima apertura del curso político de la Cámara de los Comunes en Inglaterra la reina Isabel en lugar del discurso de investidura hiciera un espectáculo de striptease resultaría muy innovador pero no sería nada creador, a no ser que tuviera grandes dotes.

Así, tenemos que decir que la creatividad es algo de enorme responsabilidad y dificultad. Y que, por lo tanto, hay que enseñarla y reglarla y siempre ha de que justificarse por criterios. Y si no hay criterios de creatividad hablamos de una cosa extremadamente vaga.

Dicho esto, ¿se puede educar? Sí, se puede educar. ¿Por qué? Porque la inteligencia creadora no es una inteligencia especial que utilice una especie de operaciones rarísimas, sino que utiliza las operaciones de la inteligencia normal integrándolas dentro de un proyecto creador. El proyecto creador se caracteriza, primero, por la novedad, segundo, por la eficacia y tercero, por el talento en elegir los criterios. Por ejemplo, los pintores históricos del siglo XIX eran grandes pintores pero tenían muy mal criterio de evaluación; se dedicaban, por ejemplo, a pintar a Juana la Loca paseando el cadáver de su marido por las tierras de Castilla. ¿Era mejor pintor Monet que uno de los pintores históricos del siglo XIX, o de Francia, o David? La respuesta es no. Simplemente, tenía mejor proyecto; no quería repetir una figura

histórica, sino pintar la luz y el efecto que ésta produce en los nenúfares de su estanque. En ese sentido tuvo talento para buscar el proyecto y luego para ver cómo pueden ir mejorando las operaciones o los procesos creadores de un buen pintor, pero mediocre al estar dirigidos por un proyecto (y con los proyectos lo que hacemos es seducirnos desde lejos, de manera que aunque no sabemos bien lo que es, es el punto el gancho que nos lleva fuera de la rutina). De manera que no hace falta una inteligencia nueva, ni unos poderes mágicos. No es verdad que existe la investigación sino que existen unos hábitos creadores. Por supuesto que no todos tenemos el mismo talento creador pero sí es un hábito que se puede enseñar y que se debe enseñar.

Sobre si se puede educar la creatividad, cabe añadir otro aspecto. En Europa se ha producido un cambio educativo muy importante pero que hasta ahora casi solo está en las leyes; en España, por ejemplo, concretamente en la Ley de Educación y en el resto de países de la UE también. A partir de la Conferencia de Lisboa en el año 2000 se decidió pensar qué educación necesitábamos para Europa. Para ello, primero lo importante era definir el proyecto europeo, hecho que fue relativamente fácil. Se pretendía un tipo de sociedad que se moviera bien en una sociedad del conocimiento y de la innovación (es decir, que tuviera una potencia innovadora técnica y de conocimiento muy grande), pero que a su vez tuviese objetivos sociales y de justicia social claramente establecidos. Ver si conseguíamos una sociedad con progreso económico y tecnológico y con progreso social y de protección social al mismo tiempo. Se decidió entonces cuáles deberían ser las competencias básicas

del ciudadano europeo para que fuera capaz de construir esta sociedad y esta tarea la desempeñaron durante cinco años dos grupos de trabajo: uno directamente desde la UE y otro desde la OCDE un grupo llamado DeSeCo (definición de las competencias básicas). Al final se seleccionan ocho competencias básicas que serían las que tiene que tener todo ciudadano europeo. Cinco de ellas eran clásicas: las competencias lingüísticas, científicas, tecnológicas, culturales... Había tres ligeramente distintas. Una era que, puesto que nuestras sociedades son muy rápidas, había que mantener la capacidad de aprender cosas durante toda la vida del individuo. Así, nos vamos a tener que reciclar cada lustro, y especialmente, las generaciones jóvenes actuales. Éstas tendrán que aprender cada cinco años cosas nuevas para permanecer activas en el mundo laboral, y para ello es necesario mantener una especie de capacidad de aprender cosas. Esa era la competencia de aprender a aprender. La segunda competencia estaba basada en el hecho de que están surgiendo muchos problemas sociales y hay que desarrollar algún tipo de competencia para convivir, porque no lo estamos haciendo demasiado bien y hay que desarrollar la competencia social y ciudadana y que, precisamente, fue la que dio origen al lío de la educación para la ciudadanía. Y la tercera es curiosa porque no ha sido llamada igual en todas partes: se trata de favorecer la iniciativa, el espíritu empresarial y, a mi juicio, la creatividad. Y esa era una competencia fundamental en un mundo que se tiene que mover, desde el punto de vista económico y tecnológico, en una innovación continua, y además, donde se tiene que mostrar una postura

activa ante los problemas. Porque en el fondo, cuando hablamos de creatividad hablamos de la capacidad de enfrentarnos creativamente a los problemas y darles buenas soluciones. No poner en marcha recetas tradicionales, sino buscar soluciones. Unas serán artísticas, otras, científicas, otras, éticas o políticas... Pero posiblemente esta competencia era en la que podíamos introducir, dentro de los sistemas educativos y a lo largo de todo el proceso educativo, la competencia para una actividad creadora en sentido general.

A la pregunta sobre si se puede impulsar la creatividad, la respuesta es también afirmativa. Aunque en este caso entran otros elementos. En primer lugar, nos tenemos que preguntar ¿qué es lo que hace que una persona se empeñe en producir tareas creativas? Hay personas que lo sienten desde muy al principio. De pequeños es posible que todos lo sintamos porque no se tienen puntos de referencia todavía y lo que les interesa es explorar sobre todo si tienen cierta valentía. Cuando estudiamos a los niños de tres y cuatro años vemos que nacen con temperamentos distintos y hay tres aspectos del temperamento que tienen relación con la creatividad. En primer lugar, hay niños que nacen activos y niños que nacen pasivos, y el creador tiene que ser activo. En segundo lugar, hay niños que nacen vulnerables y otros que nacen exploradores, y el creador tiene que ser explorador. En tercer lugar, hay niños que nacen con dificultad para mantener una tarea y otros que nacen con facilidad para ello, y los creadores necesitan poder mantener una tarea durante bastante tiempo. Lo que sí sabemos es que esas características del temperamento que son innatas, hay un periodo en el que



Plaza Cataluña, Barcelona.

se pueden educar, de forma que puedan acomodarse mejor a un tipo de vida lo más estupendo posible. Así, ahí también existen formas de poder dirigir la creatividad, de fomentarla o de impulsarla.

Entornos sociales inteligentes

Pero después de estar estudiando durante mucho tiempo la inteligencia, cómo funciona individualmente, llegué al convencimiento de que me dejaba la mitad de la historia fuera porque aunque es cierto que la inteligencia es una facultad del individuo, ésta, sin embargo, se desarrolla siempre en un entorno social que la favorece o no. De forma que cuando hablamos de educación o desarrollo de la inteligencia tenemos que contar no solo con las capacidades individuales que tiene una persona sino también con el entorno social en el que se desarrolla. Hay entornos buenos y entornos malos y además, eso se ve en

todos los niveles educativos. A los padres de mis alumnos les digo que les tienen que importar tanto las notas de sus hijos como las de los amigos de sus hijos. Porque eso va a influir mucho en cómo se esté desarrollando la inteligencia de sus propios hijos. Está claro que todos necesitaríamos y deseamos trabajar y vivir en entornos muy inteligentes porque favorecen y potencian nuestra propia capacidad de ser inteligentes. Siguiendo a Machado, cuando decía “qué difícil es no caer cuando todo cae”, efectivamente, si vivimos en sociedades, por ejemplo, moralmente encanalladas va a ser muy difícil no acabar encanallados, a no ser que seamos capaces de mantener nuestra independencia, cosa muy difícil.

De esta forma, es una tarea de enorme importancia intentar fomentar entornos sociales inteligentes que fomenten, potencien, animen y favorezcan nuestra inteligencia.



La creatividad y la inteligencia compartida para hacer frente a los problemas

En la definición creadora dada antes creo que queda claro que no es escribir un problema o pintar un cuadro. La creatividad plástica es un fragmento muy pequeño de la creatividad. Las creatividades interesantes vienen por otro lado. Por ejemplo, la social, la afectiva. Ahora necesitamos urgentemente desarrollar una creatividad potente para crear formas de convivencia en la pareja porque es un problema excepcionalmente grave y esa especie de bricolaje del “apáñate como puedas” no da resultado. Hay que hacer uso de la creatividad para crear nuevas formas de vida, formas nobles de vida. De manera que la creatividad es enfrentarse a los problemas de forma eficaz. Y si los problemas son muy urgentes, muy grandes y muy trascendentes, la creatividad también lo será. Una creatividad será ética, otra, social, otra, artística,... pero hablamos de la creación como gran potencia de resolver de manera inteligente y creativamente los problemas.

¿Qué es lo que ocurre cuando hablamos no de la inteligencia individual, sino de la compartida, de la que surge de las interacciones entre inteligencias individuales? Pues bien, suceden dos fenómenos: o aparecen ocurrencias ascendentes o bien descendentes. Esto es, que de la forma cómo colaboren entre sí esas inteligencias, se sube o se baja. Se producen fenómenos de creatividad alta o de empobrecimiento generalizado. Y eso es muy importante, porque como estamos ahí, o favorecemos una cosa u otra. Y cuando hablamos de ciudades creativas tenemos que estar hablando de un tipo de ciudades donde la interacción entre las personas produzca fenómenos ascendentes y no degradantes.

Por ejemplo, un fenómeno degradante que preocupa mucho en Barcelona es el aumento de las conductas incívicas. Si lo que nace de la interacción en una ciudad son fenómenos de incivismo no es una ciudad creadora sino que es una ciudad que está produciendo comportamientos mezquinos, violentos,... Hablamos, por eso, de una tarea creativa en todos los niveles de la vida.

Cuando hablamos de la interacción hablamos de un fenómeno muy elemental. En el fondo, cuando decimos que las inteligencias se comunican, sea a nivel de municipio, de empresa o de pareja, a lo que nos estamos refiriendo es a que hay conversaciones estimulantes y otras deprimentes, y eso se ve muy bien en nuestra vida corriente. Por ejemplo, estamos en un grupo de amigos y de repente la conversación se vuelve miserable; hacemos solo pequeños comentarios malévolos, criticamos por criticar... y acabamos preguntándonos por qué habremos dicho tales cosas, a lo cual la respuesta es que la situación nos lo pide. Y terminamos diciendo que qué mal está el mundo. De esa reunión salimos de un fenómeno de interacción social que nos hace salir con el ánimo por los suelos, pensando que qué tontos somos, que tonto es el mundo, porque no se nos ocurren cosas. Porque el fenómeno de las inteligencias colectivas es el fenómeno de la ocurrencia, y o bien se nos ocurren cosas nobles y brillantes, o malignas y tontas. En las sociedades, de repente, al mirar los periódicos, se nos pueden empezar a ocurrir cosas estúpidas y nos empantanamos en esas cosas estúpidas. Y de ahí quizá no salimos porque eso va hacia abajo. Estamos en espirales que, o bien cada vez van más hacia abajo y cada vez vamos a ser más

tontos, o bien vamos hacia arriba y cada vez vamos a ser más listos, vamos a tener más capacidad de crear grandes y brillantes soluciones.

En cambio, otras veces estamos en otro grupo en el que, por ejemplo, nos aplaudimos las buenas cosas que tenemos. Hay crítica, pero también se subrayan cosas interesantes y empiezan a surgir otras cosas nuevas, mejores y empezamos a pensar en contar cosas nuevas que pueden interesar a nuestros amigos, y comenzamos a sacar antenitas para ver todo lo interesante que hay porque queremos contarlo y sabemos que nuestros amigos van a valorarlo, y nos van a reconocer y nos vamos a sentir más listos y capaces.

Si este ejemplo tan sumamente elemental en una conversación de amigos lo extendemos, empiezan a aparecer fenómenos muy notables de brillantez, de creatividad. Incluso de exigencia. Aquí no se dicen tonterías, ya que, como decía Manuel Vicent, la primera norma al formar parte de una tertulia era “que se viene llorado”. Porque si no sucede que las personas se reúnen a hablar de lo mal que está todo y no se le ocurren cosas mejores. Y eso exige naturalmente un cierto nivel de crítica, porque tonterías y vulgaridades se necesitan las mínimas. Cuando ocurren estas situaciones es una buena señal.

Los fenómenos de inteligencia compartida me han interesado en dos casos: la inteligencia de las parejas y los centros educativos. Respecto al primer caso, repito que creo que en este momento es el problema más importante en el ámbito privado. Hay parejas inteligentes y otras estúpidas. Cada miembro de la pareja puede ser estupendo en sí mismo por separado, pero la clave está en si al entrar en la relación de ésta surgen fenómenos

ascendentes o descendentes. Si surgen fenómenos ascendentes es una pareja creadora, inteligente, y la inteligencia compartida está funcionando. Porque una colectividad creadora o inteligente se define por ser aquella en la que un conjunto de personas, que no tienen por qué ser extraordinarias por el hecho de estar relacionándose de una determinada manera, pueden producir fenómenos extraordinarios. Y ese plus es el que sale de la interacción creadora y es el que todos buscamos.

El segundo caso, el de los centros educativos, me interesó como persona dedicada a la educación. Estoy convencido de que la mayoría de facultades españolas son un conjunto de personas muy inteligentes que han dado origen a una organización muy estúpida, sobre todo, por el modo de trabajar; no se pueden estar peleando por un crédito, en decidirse a investigar y no ocuparse del alumno... No puede ser tan difícil poder colaborar entre ellos... Eso no es un centro educativo. Sin embargo, el mundo educativo no se interesó por este tipo de investigaciones, mientras que el mundo de la empresarial las adoptó rápidamente. Porque las empresas sí saben que lo que necesitan es hacer organizaciones inteligentes que se caracterizan por detectar pronto los problemas, por movilizar todo el talento que tienen dentro de su organización y por resolver los problemas de manera creadora, eficaz y rápida. Y se están gastando mucho dinero en investigar cómo conseguir aprovechar el talento interno para producir fenómenos de creatividad, de innovación, de bienestar, de talento..., ya sea a través del *management* occidental (organizaciones que aprenden) o el japonés (organizaciones que crean conocimiento).



Biblioteca de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Las ciudades creativas

Hace cinco años tuve uno de los momentos más honrosos de mi vida cuando la ciudad de Barcelona me pidió dar el pregón de las Fiestas de la Mercè. El tema de la conferencia eran las ciudades inteligentes. Porque me interesaba mucho ver cómo este proyecto de investigación de la inteligencia compartida podía traerse a las ciudades. Y cómo podíamos definir qué es una ciudad creadora. Una ciudad creadora es la que es capaz, de una manera intencionada, de crear innovaciones eficaces respecto de los tres grandes objetivos de una ciudad. Los tres tienen que ver con la felicidad. De manera que, en último término, la ciudad más creadora sería la ciudad más feliz y con más posibilidades que otra de crear, de inventar, de estudiar, de relacionar, de inventar una empresa...

Cuando hablamos de ciudades creativas hay que distinguir tres cosas: la

ciudad creativa como ciudad, que es la que es capaz de favorecer el bienestar mediante unos servicios públicos y de diseño que aumentan la comodidad de los ciudadanos. Otra, que aumente la riqueza y la calidad de la vinculación social y ahí entra el tema educativo ya que es el que debe estar en el origen de formas de convivencia profundas, sociales, solidarias, bien educadas. No olvidemos que urbanidad significa los modales que tenemos que tener para vivir en una urbe. Y tercera, ver cómo se consigue favorecer la creatividad individual.

Además, sabemos que la ciudad ha sido siempre el eje de la creatividad. Yo lo he estudiado en tres casos concretos: uno, la ciudad de Florencia, que fue el centro del Renacimiento; dos, París desde el punto de vista artístico como centro de la creatividad pictórica en el siglo XIX; y tres, lo que ha supuesto ya no una ciudad sino algo más grande

como es Silicon Valley con respecto a la creatividad tecnológica.

No es muy difícil saber lo que hay que hacer, pero sí es cierto que una de las cosas más importantes que tiene que saber hacer una ciudad o una sociedad es cómo convencer a una persona que debe estar allí si quiere triunfar y no en otro lugar. Entre otros elementos, le debe transmitir que le está proporcionando una serie de características que le van a mejorar tres cosas al tiempo: su bienestar, su creatividad individual y la riqueza de las relaciones sociales. Si solo mejora su bienestar no tiene por qué mejorar su creatividad y además no tiene por qué ser sostenible en el tiempo. Si mejora solo la riqueza de las relaciones sociales es muy importante, pero también puede ser no sostenible si no se favorece la tercera, que es la ampliación de las posibilidades vitales, educativas, industriales, económicas... Es decir, lo que hace que en esa conversación ciudadana a cada uno nos surjan mejores ocurrencias y que hace que sintamos que, además, desde fuera se nos están dando empujoncitos para poder poner en práctica esas ocurrencias.

La inteligencia creadora es siempre una inteligencia práctica, que es mucho más potente que la teórica. La teórica resuelve solo los problemas teóricos y aquellos que se resuelven cuando conozco la solución, mientras que la inteligencia práctica es para los problemas prácticos y que no se resuelven cuando conozco la solución, sino cuando pongo en práctica la solución. Y eso suele ser lo más difícil, ya que tengo que luchar contra el aburrimiento, el cansancio, los miedos, con los intereses ajenos, los propios, las dificultades económicas... De esta forma, cuando pongo en práctica cualquier idea

es cuando pongo en marcha la inteligencia creadora, sea al nivel que sea (social, ético, político, económico, artístico...).

Los efectos de la diversidad cultural en el sistema educativo

En España hemos tenido un problema que se ha dado en muy poco espacio de tiempo y que ha sido el de tener que absorber una cantidad de inmigrantes muy grande. En Inglaterra y Francia también lo han tenido, pero durante un periodo de tiempo más extenso. Aquí se ha hecho bastante bien. Hay escuelas con un porcentaje de inmigrantes muy grande. Recientemente, en la Casa Asia de Barcelona se hizo un congreso al que asistieron escuelas con alumnos de más de 20 nacionalidades distintas. En España, el primer problema que hemos tenido es el de la integración, ya que se trata de inmigrantes con otras lenguas y no se puede intentar establecer ningún tipo de contacto con ellos o de asimilación al sistema educativo si no aprendían la lengua primero. Sí se hacen programas muy buenos en las escuelas y se han hecho de dos formas: pudiendo integrarse en el sistema educativo con respeto a su cultura, sabiendo exactamente lo que deben asimilar de nuestra forma de vida y cultura, y en un segundo nivel, haciendo una educación intercultural para que todos los alumnos valoren el resto de las culturas. Considero que eso en España lo hemos hecho bien, porque hemos insistido en que la multiculturalidad tiene que darse a partir de un nivel común; es decir, la educación en derechos humanos fundamentales para todos tenía que ser el nivel común básico, y eso en el caso de España era muy importante hacerlo con los inmigrantes. Y a partir de ahí, las valoraciones de las nuevas culturas.



En España ha funcionado francamente bien y aunque hay que decir que ha sido más fácil hacerlo en la escuela primaria que en la escuela secundaria, no plantea grandes problemas.

La evaluación que nosotros tenemos sobre qué condiciones correlacionan con la creatividad de una ciudad, si bien no tienen que ver con el número de razas como ha dicho Alfons Martinell, un síntoma interesante es que sí correlaciona con la tolerancia de esa ciudad. Me ha interesado mucho que en las características del programa Educación para la Creatividad de Manchester presentado por Nancy, uno de los asuntos que a lo mejor ha extrañado era la tolerancia a la ambigüedad porque es un concepto psicológico importante. La tolerancia a la ambigüedad es justo lo contrario, por ejemplo, al dogmatismo, o la angustia ante problemas no bien definidos. Así, hay personas que ante una situación compleja lo que adoptan es un sistema de defensa intentando apelar a una solución única, una creencia única, ... Es de hecho lo que está en el origen de muchos fanatismos, de la enfermedad de las categorías, del “yo pienso esto y no cambio”. Esta actitud está totalmente en contra de toda acción creadora. Así pues, la tolerancia (sea en la ambigüedad, sea en otras culturas, o la aceptación del otro como posible fuente de posibilidades), sí correlaciona más que el número de culturas. El modelo, por ejemplo, de Canadá, basado no en la integración sino en la identificación de todas las culturas sin que conecten mucho entre ellas no ha dado origen a ningún tipo de fenómeno de explosión creativa. Porque hay muchas culturas, se respetan mutuamente pero no se comunican. Pero la tolerancia sí tiene un índice de correlación con la creatividad.

La importancia de la evaluación de los programas educativos

No se puede hacer ningún programa educativo si no tenemos algún procedimiento para evaluar si vale o no, sea directo o indirecto, y en el tema de creatividad hay que introducir el concepto de eficacia para resolver un problema (por procedimiento antiguo o nuevo) que sí se puede medir. Y es importante la evaluación por un asunto de política de la creatividad. En este momento, yo creo que la comunidad autónoma española que está gastando más dinero y esfuerzo en fomentar la innovación (que es el resultado de la creatividad) en todo el mundo del conocimiento, de la tecnología y de la economía es el País Vasco. Allí había un problema: para fomentar la innovación, el País Vasco estaba dispuesto a dar grandes ventajas fiscales a las empresas que demostraran una capacidad innovadora, pero no podían hacerlo si no aclaraban primero el criterio de qué se entiende por empresa innovadora. Porque puede ser en muchos sentidos: innovación en productos, innovación en relaciones dentro de la empresa, en métodos de trabajo, en lanzamiento y marketing de proyectos, en responsabilidad social... Este criterio era necesario para no dar ayudas por darlas y sin ningún motivo que lo justificara.

La educación creativa: enseñanzas prácticas de la creatividad y técnicas pedagógicas

Lo que nos está dando mayor resultado en las escuelas para fomentar la creatividad es una pedagogía por proyectos. Porque en el momento en que el niño no tiene solo que recibir unos conocimientos sino que tiene que organizar un proyecto y buscar los conocimientos o habilidades necesarias para resolver o realizar ese

proyecto, tiene muchos puntos interesantes desde el punto de vista pedagógico, hasta tal punto que la Escuela Pedagógica de Quebec, que en este momento es la más puntera en didáctica, lo ha introducido incluso en la escuela infantil (antes de los seis años) porque: primero, moviliza mucho el interés de los niños; segundo, fija la atención de los niños, que es un problema grave que estamos teniendo hasta ahora; tercero, les enseña a tener que buscar información; cuarto, tienen que dirigirlo y tener presente el objetivo; quinto, tienen que evaluar si se acercan a ese objetivo o no; y, sexto, tienen que planificar también el tiempo en resolver el problema. Y todo esto son asuntos de una envergadura pedagógica extraordinaria, y la tendencia que estamos observando es que todo cuanto sea proponer a los niños proyectos que han de resolver y luego ver cómo lo resuelven es una forma espléndida de utilizar la creatividad a la vez que se enseñan otras cosas porque sí que es cierto que cuando se hacen planes específicos de creatividad, éstos no funcionan. Lo importante es que la creatividad dentro de la escuela se dé dentro de la escuela a través de todas las asignaturas y entonces la didáctica por proyectos sirve para poder hacerlo en cualquiera de las asignaturas.

Mi experiencia como profesor en este asunto corrobora que existe miedo entre los profesores. En el programa “Aprender a pensar” estamos intentando convencer a profesores, demostrándoles que funciona, que no se trata de que haya una asignatura especial de aprender a pensar, sino que en cada asignatura haya un momento en el que lo que se reflexiona es cómo está pensando el alumno en esa asignatura. En esto ha dado muy buen resultado el método del profesor Swartz de Harvard, que es incluir estas

habilidades de pensamiento dentro de cada una de las asignaturas, porque lo que hemos comprobado es que no solo los niños aprenden a pensar mejor sino que aprenden mejor su asignatura. En segundo lugar, lo que hay por debajo de esto y que también tiene una enorme importancia y eficacia en todas las asignaturas, es la influencia que tiene en el aprendizaje la idea que nuestros alumnos tienen acerca de lo que es la inteligencia y que ha sido estudiado por Carol Duet, una profesora americana en uno de los estudios mejor corroborados desde el punto de vista psicopedagógico. Y hay dos modelos: unos creen que la inteligencia es algo con lo que se nace, y se tiene o no se tiene. Y otros que es algo que se puede mejorar, se va adquiriendo y por tanto, admite un progreso. La postura respecto del aprendizaje de estos dos niños a partir de estas ideas previas es completamente distinta. De modo que una de las cosas que nos interesa, a través de la educación creativa, es que la imagen que se den los niños a sí mismos sea la de que son capaces de enfrentarse con los problemas. Esto es lo que está en el origen de la actividad creativa, es decir, el *coping*, su capacidad de enfrentarse con sus problemas. Hay un escritor francés, Louis Aragon, contaba que escribía sus novelas a partir de una frase que de repente se le ocurría o que oía. Y una de sus novelas (Las campanas el Bale, 1934) la escribió a partir de una frase que decía lo siguiente: “Nadie se rió cuando José llamó papá a don Eugenio en la piscina”. Una frase más bien inocua. Yo utilicé esa frase, y a mis alumnos de lo que es equivalente al actual 4º de la ESO, les dije que tenían que escribir una historia comenzando con esta frase. Si bien hubo muchas quejas por ello porque era una



frase muy tonta, todos escribieron una historia. A la semana siguiente les hice que repitieran el ejercicio: otra historia con la misma frase. Volvió a haber quejas pero todos trajeron una nueva historia empezando por la misma frase. Quince días después propuse lo mismo, y la hicieron también. En realidad lo que se descubrió es que esos chicos tenían una creatividad que ni ellos mismos sospechaban, porque los dos grandes obstáculos de la creatividad son el miedo y la pereza. Y no les di opción, tenían que escribir tres historias distintas con la misma frase. Y con un total de 1.200, sí pudimos evaluar y observar si habían progresado o no. Se encontraron cosas curiosas como que mientras que Aragon había hecho una novela cómica a partir

de esa frase, a ninguno de mis alumnos adolescentes se les ocurrió escribir en ese tono; todas eran dramáticas, lúgubres, terribles... Pero desde el punto de vista de la creatividad, el ejercicio me sirvió para que cada vez que un alumno me dijera “no, es que yo no sé” o “no, es que a mí no se me ocurre” yo no le hiciera caso en absoluto, porque estaba convencido, y se lo había demostrado, que realmente sí se le iba a ocurrir. Habría podido seguir, porque mi idea era que por lo menos hubieran podido escribir 15 historias distintas.

Todo este tipo de ejercicios forma parte de enseñanzas prácticas de las creatividades basadas en la idea de demostrar al alumno que puede hacerlo, y después esperar a ver si le cogen gusto al asunto.

Este artículo fue publicado en el volumen 2 de la Colección Ciudades Creativas (2010) de Fundación Kreanta correspondiente a las II Jornadas sobre Ciudades Creativas organizadas por la Fundación Kreanta el 26 y 27 de noviembre de 2009, en Barcelona.